

Poder político y significado de la tierra. Una perspectiva política polifónica para el mejoramiento de las condiciones de vida del campesino¹.

Political power and the meaning of the land.

A polyphonic political perspective for the improvement of the life conditions of the
peasant

O poder político e sentido da terra.

A perspectiva política polifônico para a melhoria das condições de vida dos camponeses.

Gloria Jazmín Duarte Tocora

Candidata a Magíster en Estudios Sociales. Universidad Pedagógica Nacional. Ingeniera Agrónoma, Universidad Nacional de Colombia.

jazbrillando@gmail.com / gyduartet@unal.edu.co

Fecha de recepción: Mayo 20 de 2013

Fecha de aceptación: junio 29 de 2013

Resumen

En este artículo se muestra el componente social en el mundo campesino, valorando su importancia histórica, cultural y política; de igual forma reconoce en la dimensión espacial el sentido y significado de la tierra como lugar en la propia voz y palabra de los campesinos moradores rurales, constituyéndose en el objetivo central del estudio. Se reflexiona acerca de *la tierra* en el espacio rural de Colombia, vinculado al sentir de aquel sujeto que vivencia la tierra cotidianamente, siendo entonces su memoria la posibilidad de desplegar el pasado, el presente y el futuro, encontrándose el valor en su testimonio y reconociéndolo como una realidad social del campesino en la ruralidad contemporánea. En el ajedrez metodológico abordado desde tres contextos, el de lugar, el de objeto y el de sujeto, se devela la palabra de los campesinos en sus vivencias, sentires y reflexiones, para concluir que se requiere valorar sus formas de vida en la construcción del país nación donde se reconozca su dignidad y garantizar las condiciones plenas con miras a su realización y ejercicio como sujetos.

Palabras clave

Tierra, territorio, ruralidad, campesino, memoria.

1. Artículo derivado del trabajo de investigación: "Memorias, voces, silencios y resistencias: Relatos vitales para la comprensión de lo campesino en la vereda El Cairo Brisas, municipio de Purificación - Tolima (1950-2010)" dirigido por Mario Fernando Hurtado Beltrán. Grupo Geopaideia. Línea de Investigación Construcción Social del Espacio.



Abstract

Social component in the rural world is shown in this article, esteeming its historical, political and cultural significance; the same way, it recognizes the sense and meaning of the land as a place in the space dimension in the own voice and words of the countrymen, rural inhabitants, which becomes the central target of the study. A reflection is made on the land in the colombian rural space connected to the feeling of that person who daily feels the land, then being his memory the possibility to display the past, the present and the future, finding its value in his testimony and recognizing it as the countryman social reality in the present rural life. In the methodological chess, taken from three contexts, the place, the object and the subject, the word of the peasant is shown in their experiences, feelings and reflections, to conclude that their means of life should be considered for the construction of the country-nation where his self-respect be recognized to guarantee the plain conditions to permit their full achievement and performance as subjects.

Key words

Land, territory, rurality, peasant, memory.

Resumo

Este artigo descreve a componente social é mostrado no mundo camponês, apreciando seu histórico, importância cultural e política; igualmente reconhece a dimensão espacial, no sentido e significado da terra como um lugar em sua própria voz e palavras de habitantes rurais camponeses, tornando-se o foco do estudo. Reflete sobre a terra em áreas rurais da Colômbia ligados à sensação de que sujeito que experimenta a terra todos os dias, sendo, então, a sua memória a possibilidade de implantar o passado, presente e futuro, encontrar o valor em seu depoimento e reconhecendo-a como uma realidade social na ruralidade camponesa contemporânea. No xadrez metodológico abordado a partir de três contextos, o lugar, o objeto eo sujeito, a palavra dos agricultores é revelado em suas experiências, sentimentos e pensamentos, para concluir que exige uma avaliação do estilo de vida na construção de campestre, onde sua dignidade seja reconhecida e garantir plenas condições, tendo em vista o seu desempenho e exercício como sujeitos.

Palavras-chave

Terra, território, ruralidade, camponês, memória

La tierra como motivo de interés en los estudios sociales

La historia del tercer mundo después de la segunda mitad del siglo XX ha sido en buena parte la historia de las revoluciones campesinas, o al menos la historia de los conflictos suscitados por las transformaciones de las sociedades de base campesina. Quizás por ello, la historia social no pueda seguir ignorando el desenvolvimiento en el tiempo ni de los conflictos ni



de las transformaciones rurales. De hecho, hasta fines de los años sesenta lo que sabíamos de los campesinos y del mundo rural colombiano era bien poco, la historia “tradicional” por supuesto, no los contemplaba en su orden de problemas y por otra parte, la incipiente historia profesional apenas si se había ocupado de las instituciones coloniales y de los procesos demográficos y distributivos de la población, pero casi nada de la conformación de los grupos sociales y mucho menos de sus conflictos. (Bejarano, J.A., 1987).

Los conflictos agrarios, la evolución de la estructura productiva rural y las rebeliones campesinas forman parte fundamental de la historia de las naciones y países menos desarrollados, despertando creciente interés entre los científicos sociales. Desde la historia, pasando por la antropología y la sociología, estudiosos europeos y norteamericanos han investigado estos fenómenos y han intentado una teorización de los mismos. Las mutaciones y reacciones provocadas en las sociedades precapitalistas por su vinculación al mercado mundial y por la irrupción del capital extranjero han concentrado su atención. Sin duda, las revoluciones china, vietnamita, cubana y mexicana, la *violencia* colombiana, el bandolerismo en Brasil y en Colombia, las luchas campesinas e indígenas en el Perú, han incidido de manera decisiva en el devenir de estos países e, incluso, algunas han ejercido un influjo perdurable en el ámbito mundial. Por tanto, resulta apenas lógico que a tales fenómenos se les haya otorgado importancia en los estudios sociales.

En Colombia, en el siglo XXI, el problema agrario ha mantenido plena vigencia, pues las apropiaciones de baldíos y de tierras eclesiásticas por parte de grandes propietarios en el siglo pasado no se tradujeron, por muchas razones, en una agricultura moderna con relaciones de producción asalariadas, lo cual era la intención de algunos que marginan otros modelos de producción agrícola. Ello ha hecho que la presión campesina por la tierra origine agudos conflictos que se pueden distinguir en cuatro momentos, así: 1) en la década del veinte, a raíz del flujo de créditos norteamericanos para la construcción de obras públicas, lo que debilitó la estructura cerrada de las haciendas, y obligó a aumentar la sujeción del campesinado con la prohibición de sembrar café en las parcelas cedidas en arriendo, estimulado ello por los buenos precios del café; 2) en el decenio del treinta, las reformas impulsadas por el liberalismo y las dificultades creadas por la no delimitación de la propiedad y la crisis económica; 3) luego en los decenios del cuarenta y cincuenta, los conflictos surgidos a raíz del asesinato de Gaitán que acentuó la violencia y 4) en los decenios del 70 y 80 la rebelión campesina ante la frustración de la reforma agraria.

Los conflictos generados por la posesión de la tierra durante el siglo XX, han sido sin duda motivo de variadas y muy profundas investigaciones; la academia está llamada a dar respuesta acorde con requerimientos que surgen desde la ruralidad, en una dinámica donde la transdisciplinariedad sea capaz de tomar en cuenta las distintas variables en juego poniéndolas en balanza, otorgando como prioridad el significado de la tierra como recurso limitado cuya función productiva y de habitación es su característica principal, sin ser la única. La Constitución política de Colombia señala que:

Artículo 64. *Es deber del Estado promover el acceso progresivo a la propiedad de la tierra de los trabajadores agrarios, en forma individual o*



asociativa, y a los servicios de educación, salud, vivienda, seguridad social, recreación, crédito, comunicaciones, comercialización de los productos, asistencia técnica y empresarial, con el fin de mejorar el ingreso y calidad de vida de los campesinos.

Artículo 65. *La producción de alimentos gozará de la especial protección del Estado. Para tal efecto, se otorgará prioridad al desarrollo integral de las actividades agrícolas, pecuarias, pesqueras, forestales y agroindustriales, así como también a la construcción de obras de infraestructura física y adecuación de tierras. De igual manera, el Estado promoverá la investigación y la transferencia de tecnología para la producción de alimentos y materias primas de origen agropecuario, con el propósito de incrementar la productividad.*

En términos generales, la Constitución política de Colombia enuncia que la tierra debe cumplir una función social orientada a servir de manera eficaz y eficiente a la producción de materias primas para el desarrollo del país y su seguridad alimentaria. El papel del Estado como garante para que se cumplan estas funciones puede decirse que ha sido y es limitado en algunas regiones del país, en tanto que en otras va en contravía de los intereses, necesidades, sueños y expectativas de los pobladores. Máxime, si paralelamente se están llevando a cabo proyectos que tengan que ver con construcción de infraestructura, explotación de recursos, diseño de vías de acceso, cuyas posibles prioridades por acumulación de capital dejan de lado la apuesta por el adecuado uso de los recursos, que como lo enuncian los artículos 64 y 65, tienen el propósito de mejorar el ingreso y la calidad de vida de los campesinos, e incrementar la productividad.

Durante más de setenta años, las luchas y reivindicaciones campesinas han sido para darle el mejor uso a la tierra, aún con el conocimiento de que existen otros actores que ven en la tierra como recurso un factor de poder no sólo político, sino también económico y social, por tanto se concibe la tierra como fuente de enriquecimiento fácil y seguro.

Aún con los esfuerzos mostrados desde el Estado, debe darse relevancia a dos de las varias razones por las cuales se hace pertinente retomar los análisis en torno a la cuestión agraria, por un lado, las condiciones precarias de millones de habitantes rurales que han rezagado sus regiones, conllevando el desplazamiento forzoso de una cifra considerable de campesinos en las dos recientes décadas; la población rural debe acceder a *desarrollo* y justicia social, es una premisa de primer orden tanto imperiosa como ineludible. Se hace evidente que lo sucedido en los últimos años es que se sigue produciendo una mayor concentración de la propiedad rural en aras del beneficio de plantaciones extensivas, de monocultivos permanentes, que requieren cada vez más tierra, con el consecuente despojo de miles de campesinos, hecho que parece replicarse y que pone en el centro de la mesa la discusión por replantearse la dinámica en que devienen las actividades productivas en el sector rural, no bajo el lente de los excedentes económicos generados para el país, sino alrededor de la problemática social que ha desencadenado ciclos de violencia y guerra permanentes (Fajardo, 2011)

Las víctimas de la agudización del conflicto por la tierra son, pues, los moradores rurales, los grupos sociales: campesinos, indígenas, afrocolombianos, grupos mal llamados



minorías étnicas, que han sabido resistir los embates de la guerra con sus estrategias de supervivencia manteniendo un equilibrio en la naturaleza.

Con los antecedentes descritos se dilucida la conveniencia de revisar y retomar la discusión del tema agrario en el actual momento, pues es en el ámbito de lo rural donde se observa el impacto del problema de la distribución y propiedad de la tierra y ello tiene relación directa con las actividades extractivas que allí se desarrollan. El espacio rural para la producción agrícola en Purificación, municipio del departamento del Tolima al suroccidente de Colombia, posee características particulares; por un lado cobra importancia la producción de arroz, pues buena parte de sus habitantes depende de la actividad alrededor de este cultivo, sin embargo, han surgido otras actividades que dan sustento económico al grupo familiar. Así es como varones, mujeres, jóvenes, niños y niñas, resignifican la tierra, habitando y transformando este lugar a la par que resisten generando sentido de pertenencia e identidad; esta afirmación es válida para cualquier lugar del mundo, pero interesa centrar la atención en la vereda El Cairo Brisas, municipio de Purificación, para demostrar tal premisa.

En esta región, tradicionalmente productora de arroz, sorgo y algodón, bien podría tenerse la intención de diagnosticar la situación de estos cultivos. No obstante, es urgente considerar un diagnóstico en la vida social de los campesinos para comprender cuál es el significado de la tierra, la importancia de su propiedad y distribución, y alrededor de ella prácticas tales como los tiempos de sembrar y de colectar, los patrones agrícolas, sus estrategias de producción y supervivencia, como también sus viviendas, la educación de sus hijos, la salud, las fiestas, las relaciones sociales (internas o externas) que se establecen a partir de sus producciones, sea comercializando sus productos, sea comprando, y así sucesivamente. Este diagnóstico en el marco del análisis de la significación de la tierra, permitirá un acercamiento a las formas de vida de los campesinos en el espacio rural, con el propósito de dar cuenta de sus transformaciones durante el período comprendido entre 1950-2010.

Hacer un elogio del mundo campesino, de su rol como sujeto histórico, es lo acostumbrado por toda una generación de investigadores y teóricos, sin embargo, ha sido un medio eficaz para dejar en la oscuridad la importancia de su particular sistema social y su transmisión y reproducción, en donde se ha formado poco a poco, a fuego lento, el sujeto, atraído siempre por la tradición, la comunidad, la solidaridad que reposa sobre lo cotidiano y nutre el espacio rural. Existen unas resistencias a los cambios que sobreviven en el tiempo a pesar de la evolución social, esas resistencias son fundadoras de la diferencia entre lo urbano y lo rural, lo citadino y lo campesino.

El campesino morador rural es percibido como mediador del conocimiento, sensible, crítico, organizador del trabajo, orientador, pero sobre todo, un constructor de sentido, que tiende puentes y que se encuentra en una retroalimentación constante del conocimiento. Para los fines de la investigación que ocupa este escrito, significa aportar en la comprensión de las realidades del campo colombiano en el propósito de avanzar en el camino de respetar las diferencias y contribuir recíprocamente al desarrollo rural con enfoque territorial y a la construcción y defensa de conocimientos.



DUARTE, G.

La investigación propone explicar el espacio rural como una representación social del mundo campesino, la tierra se aborda como factor motivante para la reconstrucción de la memoria histórica en sociedades tradicionales. Se entiende que la investigación aplica el término sociedades tradicionales a aquellas que bien se definen como sociedades rurales, cuya economía de sustento se basa en actividades agrícolas, pecuarias y/o artesanales.

El rango histórico seleccionado examina los últimos sesenta años, dado que es en este período donde se observan los procesos más significativos de penetración del capital en el campo colombiano. Se presentan los elementos cualitativos más relevantes de los procesos acaecidos en el espacio rural, específicamente en la vereda El Cairo Brisas del municipio de Purificación, departamento del Tolima, presentando en segundo plano una síntesis interpretativa de los factores más significativos que han influenciado estas transformaciones.

Ajedrez Metodológico

“Jugar una partida de ajedrez es pensar, elaborar planes y también tener una pizca de fantasía”.

David Bronstein (1924 - 2006).

Para el desarrollo de la metodología de investigación se aplica el testimonio histórico como estrategia de registro de información, resaltando su connotación globalizante que permite contextualizar representaciones sociales expresadas en pensamiento común o vida cotidiana. Se utiliza como una técnica cercana a la entrevista a profundidad o a la historia de vida.

De acuerdo con lo anterior, se establece un primer análisis de campos o áreas de interpretación, cuyos componentes resultan ser las representaciones que se definen en términos de categorías analíticas. De modo que se cuenta con un corpus: conjunto de representaciones sociales identificadas como expresión de pensamiento común en torno a percepción y praxis societaria de registro vivencial. La narrativa da razón de los hallazgos y las reflexiones suscitados.

El análisis es imperante para sistematizar todas las representaciones sociales observadas, y que se definen en la investigación como aquellas formas que tienen los sujetos para imaginarse a sí mismos y con relación a un espacio, para este caso el espacio rural. Procesados los testimonios se tendrán dos corpus, el del significado de la tierra y el de las transformaciones del espacio rural colectivo. La investigación se apoya en el registro de testimonios y relatorías de los campesinos nacidos y establecidos permanentemente en la vereda lugar de estudio, que ellos expresen sus percepciones y costumbres como parte de su vida cotidiana, para ser descrito como un proceso histórico, político y social.

La apuesta por un método particular para estudiar tal o cual sujeto sociológico tiene todo en lo fundamental. Es un compromiso que toca y trastoca a la persona que hace la investigación situándola en una relación de campos, interpelando ciertas prácticas existenciales; contiene en filigrana ciertas formas de pensamiento y excluye otras, como lo describe Bertaux (1980). En resumen, lo que está en juego en realidad son algunos años y por ello expectativas de la vida de un investigador social. En la medida en que



ella controle la elección de su método, la decisión será tomada mucho más en función de inclinaciones profundas que de consideraciones racionales. Y está muy bien que sea así, porque para hacer un buen trabajo de investigación es necesario en principio desear hacerlo. La pasión es el motor del descubrimiento.

En este estudio palpita la preocupación por recuperar, para efectos de la construcción de una verdad histórica incluyente y polifónica que permita el reconocimiento del campesino como un sujeto histórico válido y así la memoria campesina, como aquella memoria en la que el actor -el campesino morador rural- ha construido y construye su espacio y su tiempo llenándolo de situaciones relevantes que adquieren sentido de acuerdo con sus propósitos, establece en ellos sus fechas y señala los rumbos que debe asumir para alcanzar sus fines.

El carácter informativo es la esencia de los testimonios; en ellos la versión de la propia vida pasa a ser la entrada a unos universos donde lo cultural, lo histórico y lo social son aspectos por descubrir, de modo que el actor se ubica desde su palabra y elabora su discurso de tipo interpretativo, con lo cual es un narrador que pone en conocimiento unos hechos que han definido sus comportamientos y acciones, a través de la lente de su propia concepción y representación de los mismos. Por lo tanto, la información que proporciona en sus testimonios no es cualquier tipo de información.

Es importante reseñar que al constituirse la investigación como un reto intelectual, se presenta una preocupación recurrente y es la de no instrumentalizar los encuentros y visitas con los campesinos a manera de un cuestionario o entrevista colmado de preguntas que quizás van a cercar o inducir la conversación; sí hubo un guión por parte de la investigadora que ubica al interlocutor y narrador en el tema central de indagación y sin mayores arandelas ni formalismos, el trabajo se modeló para que en forma espontánea y desprevenida se construyera un diálogo sincero y ameno, donde los recuerdos, anécdotas, críticas, interpretaciones y hasta las sonrisas, permitieran dar a los campesinos la oportunidad de relatar libremente y en confianza sus particulares historias.

Contexto de lugar

“Al amanecer del jueves cesaron los olores, se perdió el sentido de las distancias. La noción del tiempo, trastornada desde el día anterior, desapareció por completo. Entonces no hubo jueves. Lo que debía serlo fue una cosa física y gelatinosa que habría podido apartarse con las manos para asomarse al viernes.” (...)

Monólogo de Isabel viendo llover en Macondo
Gabriel García Márquez (1955)

La población para el Tolima en 1951 era de 666.315 habitantes, distribuidos el 29.4% en áreas urbanas y 70.6% se trataba de población rural. Las cifras que arroja el censo de población de 2002 presentan 1.179.028 habitantes con una distribución del 65.3% de población urbana y 34.7% de población rural, en tanto que las proyecciones² para el

2. Datos del Dane (Departamento Administrativo Nacional de Estadística) en la proyección de población con base en el censo del año 2002.



DUARTE, G.

año 2013 estiman que 1.400.140 habitantes componen la población del departamento, estos datos son evidencia del desenfrenado proceso de urbanización de estos últimos sesenta y tres años (1950-2013).

Algo y todo de la historia oficial

Una de las ciudades más antiguas de Colombia es Purificación, su fundación ocurre el 25 de mayo de 1664 cuando recibe el nombre de Villa de la Purificación de Nuestra Señora, por Diego de Ospina Maldonado, Capitán General de la Provincia de Neiva. Como ciudad fue capital provisional de la República de la Nueva Granada en el año de 1831, en los días 14, 15, 16 y 17 de abril. Además, fue capital del Estado Soberano del Tolima durante los años 1861-1864. Purificación ha sido llamada la Villa de las Palmas, esto por la meseta el Palmar en donde fue fundada. Por mandato constitucional, el 7 de septiembre de 1886 toma el nombre de Municipio de Purificación. (Alcaldía municipal de Purificación, 2013.)

Antes de ser ciudad

Es en noviembre de 1538 cuando don Sebastián de Belalcázar llega a las tierras del cacique Yaporox, encontrándose con los indios Yaporogos, Hilarcos, Chenches y Catúfas, Cuindes y Yacopíes de la tribu de los Sutagaos, quienes fueron los primeros pobladores de Purificación, exterminados entre 1605 y 1610. 54 años después ocurre la fundación del municipio, es decir 124 años después del arribo de los conquistadores. (Alcaldía municipal de Purificación, 2013.)

La ruta de Bolívar

El 27 de septiembre de 1813 llega Antonio Nariño con su ejército libertador a la Plaza Mayor de la Villa de Purificación. El 16 de diciembre de 1821, llega por primera vez el Libertador Simón Bolívar, como lo atestigua una placa en memoria de este suceso.



Foto 1. Placa conmemorativa en la casa colonial en la plaza del municipio de Purificación. Archivo personal de Gloria Jazmín Duarte Tocora

La residencia del Libertador durante su estancia en Purificación, y el lugar de llegada de sus tropas en la Villa de las Palmas, es hoy la Cárcel del Circuito, pero además es un monumento a la cultura por su contenido arquitectónico colonial.



La Plaza Mayor en tiempos antepasados

La Plaza Mayor, conocida hoy como el parque de la Candelaria en honor a la Parroquia que data de los años de la fundación del municipio de Purificación, ha sido escenario de memorables acontecimientos. En el centro de la plaza se plantó el árbol de la justicia. Allí mismo sucede la toma por parte de Diego de Ospina Maldonado y por tanto, la ceremonia de fundación de la Villa; eventos como los juramentos de los monarcas españoles, la proclamación del acta de independencia del municipio, pero también el sacrificio de nuestros mártires. En esta amplia plaza pernoctaron los ejércitos patriotas de Antonio Nariño y del Libertador Simón Bolívar.



Foto 2. Plaza principal del municipio de Purificación. Al fondo la Iglesia de Nuestra Señora de la Candelaria. Archivo personal de Gloria Jazmín Duarte Tocora

En el recinto de este parque antigua “Plaza Mayor de la Villa” estuvieron edificados el Caney del Cacique Yaporox, uno de los jefes principales de la Nación Caribe Guaraní de los Poincos, llamados por los conquistadores españoles Yaporogos, primitivos pobladores del municipio y el histórico y legendario “Castillo de las Palmas” construido por orden del “Primer Presidente de Capa y Espada” del Nuevo Reino de Granada. Don Juan de Borja (1610-1650) sobre cuyas ruinas el Gobernador y Capitán General de la Provincia de Neiva, Don Diego de Ospina Maldonado, fundó la población con el nombre de Villa de la Purificación de Nuestra Señora, el 25 de mayo de 1664.

Texto escrito en Placa en la Plaza principal como homenaje del gobierno departamental del Tolima a Purificación, en los 330 años de su fundación (Noviembre de 1994).

Durante la Colonia y primeros años de vida independiente, el territorio del Tolima hizo parte de las provincias de Mariquita y Neiva, integradas al departamento de Cundinamarca desde 1819. Desde los años 1831 a 1861 (con el restablecimiento de las provincias) las provincias mencionadas conformaron el Estado Soberano del Tolima. El régimen político federal, vigente durante 56 años del siglo XIX, permitió la existencia de

Estados federados con embriones de ejércitos militares y rentas propias, en su mayoría pobres y dependientes de actividades primarias carentes de excedentes, muy sensibles a la influencia de aquellos Estados con cierta hegemonía y vulnerables al estallido de frecuentes guerras civiles. El 12 de abril de 1861 se creó el Estado Soberano del Tolima, cuya capital fue la Villa de Purificación y sus provincias de Mariquita y Neiva, sumadas a territorios de Huila, parte de Caldas, parte de Cauca y Cundinamarca.

Ir a los antepasados, un requisito para entrar en el presente

El territorio que es hoy el municipio de Purificación, estaba habitado por los indígenas de raza Caribe guaraní, llamados los Poincos; para el año 2010 los indicadores refieren que sólo el 0.20% de la población es indígena; cuando llega Sebastián de Belalcázar en 1538 nombra a los indígenas como los Yaporogos, pues su cacique principal es el Yaporox; en el extenso centro del departamento del Tolima atravesado por los ríos Neiva, Campo Alegre Huila, hasta la confluencia del río Coello, se despliega el Valle del Alto Magdalena y era justo esta la nación de los Poincos o Yaporogos.

Se dice que estos indígenas eran de hermosa presencia, que se deformaban el cráneo, la nariz, los brazos y las piernas. Se afirma también que se pintaban el cuerpo y se adornaban la cabeza con coronas de palma tejida, adornaban su cuerpo con colgantes, brazaletes, narigueras y ajorcos de oro puro. Se decían ser hijos de la luna y se caracterizaban por ser afables y hospitalarios con quienes se acercaban a sus aldeas sin ánimo hostil; les gustaban las fiestas y regocijos. (Información Anuario Histórico municipio de Purificación, 2008).

Como los demás pueblos primitivos del mundo, los Poincos tenían sus mitos, sus ficciones alegóricas concebían la existencia del Poirá, la deidad maligna de las aguas: el Mohán, Tatabeiba: la diosa nocturna de la embriaguez. Sus tunjos eran figuras de oro puro que ofrendaban a sus dioses preferidos por los favores que recibían de ellos. El cacique era el máximo jefe gobernador de cada tribu, secundado por los nitaínos, los bohiques o sacerdotes y los chamanes, brujos o curanderos.

El maíz preparado de diversas maneras, era el eje de la alimentación, al fermentarse se elaboran bollos o panecillos y chicha. La yuca también les proporcionó alimento, al igual que la batata, la ahuyama, la calabaza y los tomates. Condimentaban sus comidas con sal, achiote y ají. Aprovecharon una diversidad de frutos silvestres: piña, melón, sandía, ciruela, chirimoya, anón, aguacate, papaya, chontaduro, coco, guayaba, cuesco, tuna y guanábana, son las especies que complementaron su dieta.

Fumaban tabaco y masticaban coca, especie a la que le dieron uso medicinal y terapéutico. Sus viviendas eran estructuras fabricadas de bahareque con techos de palma criolla que formaban dos aguas o vertientes, con pisos y paredes de cañas. No tenían ventanas, en cambio les abrían cuatro puertas y varios túneles o pasos subterráneos.

Los Poincos fueron excelentes artistas, orfebres, ceramistas y alfareros. Tejían hamacas de cortezas de árboles y de fibras de algodón, esteras de palma y mantas y ruanas de algodón, vajillas y múcuras de barro. Entre sus creencias religiosas, los Poincos o Yaporogos veneraron con devoción a sus divinidades. Creían en la vida después de la muerte



y en la existencia de un ser supremo, invisible, creador del universo al que llamaron Opú; además un ser supremo, maestro moralizador y salvador del género humano, a quien alababan como Nacuco. Veneraban al sol y a la luna, el primero deidad cósmica y parte de la vida, la segunda es la señora de la noche y madre del destino y de la muerte; veneraban a Acayumón, el caimán o yacaré que representaba la deidad de la fertilidad de las tierras y patrón de los agricultores quienes le ofrendaban sacrificios de frutos y perfumes de plantas aromáticas. La iguana, diosa de la fecundidad humana y animal; guayacumí, la diosa de la danza y la poesía narrativa; los loros y guacamayos, por el don de imitar las palabras y a las ranas porque las creían imagen y semejanza del alma humana. Añag era el dios al que temían, el espíritu del mal.

Las hogueras de ají, borrachero y de otras plantas irritantes y venenosas se cuentan entre las armas de guerra infalibles de los Poincos. No usaban flechas, como otras tribus indígenas, si no que se defendían con picas o lanzas fabricadas de maquenque o chontaduro, cerbatanas y dardos arrojados, macanas de palma, ondas y piedras cortantes.



Pintura que representa la Villa de las Palmas de los ancestros. (Autor desconocido. Imagen publicada en <http://www.purificacion-tolima.gov.co>)

Purificación en la actualidad (2013)

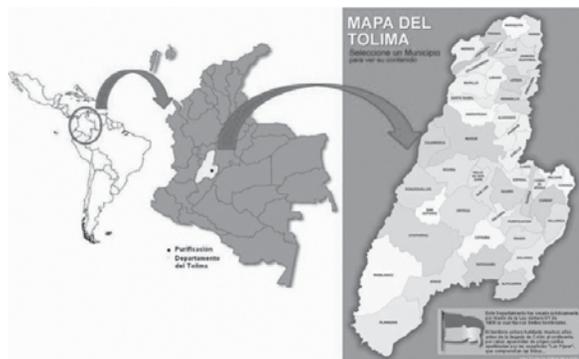
Según lo establece el Artículo 311 de la Constitución Política de Colombia vigente y la Ley 136 de junio 2 de 1994, el municipio es la entidad territorial fundamental de la División Política Administrativa del Estado, con autonomía política, fiscal y administrativa dentro de los límites que le señalen la Constitución y las leyes de la República. En tanto que la cabecera municipal corresponde al área más densamente poblada del municipio y lugar donde funciona la sede de la Alcaldía municipal. Su área geográfica está definida por un perímetro urbano, cuyos límites se establecen por “acuerdos” del Concejo Municipal (Cartilla de conceptos básicos e indicadores demográficos. Dane, 2007).

De acuerdo con lo anterior, la cabecera municipal del municipio de Purificación está localizada sobre los 3°52' de latitud norte y los 74°56' de longitud al oeste de Greenwich, la altitud (de la cabecera municipal) es de 329 m.s.n.m. ubicado en el centro-oriente del departamento del Tolima de cuya capital, la ciudad de Ibagué, lo separan 96 km.

DUARTE, G.

(Mapa 1). Tiene una extensión total de 422 km², el área urbana ocupa una extensión de 35 km², mientras que el área rural tiene una extensión de 387 km². Su temperatura promedio es de 26°C. Para el año 2010 la población es de 27.873 habitantes cuyo gentilicio es purificenses. (Tolima en cifras, 2005-2006. Cortolima, Alcaldía de Purificación, Indicadores 2010).

El territorio municipal se distribuye por pisos térmicos. 69.3% del municipio, esto es 253 km² del territorio es cálido, al piso térmico medio corresponden 112 km², es decir, el restante 30.7% del total del territorio, el cual es plano en su mayor parte o ligeramente ondulado. Hacia el sur se destacan los cerros Corrales, el Rayo y San Antonio. El uso del suelo dedica el 50.73% de su extensión a la actividad agrícola, esto es 20.788 hectáreas. En pastos hay 8.565 hectáreas que corresponden al 20.90% del suelo, en bosques 7.955 hectáreas que ocupan el 19.41% del territorio, además un 0.11% destinado a guadua sembrada en 46 hectáreas, y se cuentan 3.624 hectáreas para otros usos, esto es el 8.84% del territorio purificense, el cual es de 40.978 hectáreas en total.



Mapa 1. Ubicación física del departamento del Tolima en Colombia

Fuente: Elaboración propia con base en <http://purificacion-tolima.gov.co/index.shtml>

El municipio de Purificación limita al norte con los municipios de Guamo, Suárez y Cunday; al sur con los municipios de Coyaima y Prado, al oriente con el municipio de Villarrica y por el occidente con el municipio de Saldaña. (Mapa 2)



Mapa 2. Ubicación del municipio de Purificación en el departamento del Tolima

Fuente: Elaboración propia con base en <http://purificacion-tolima.gov.co/index.shtml>



La economía de Purificación se sustenta en la actividad agrícola, basada principalmente en cultivos de arroz, plátano, maíz, sorgo, algodón, yuca y cacao. Gracias a que el departamento del Tolima está atravesado de sur a norte por el río Magdalena y tiene como afluente al río Saldaña con un área de influencia de 9.800 km², que equivalen al 41.5% del área departamental, es entonces una riqueza hídrica para el municipio de Purificación ser alimentado por uno de los ríos de mayor caudal como es el Saldaña. Del mismo modo, la red hidrográfica es lo suficientemente extensa para abastecer al municipio en su casco urbano, en el espacio rural y las grandes hectáreas de cultivos; otros ríos son el Cunday, Chenche, y río Negro, y las quebradas Aco, Hilarco y Tacopi. Por estas razones se dice que Purificación está bañado por ríos y quebradas en todos sus puntos cardinales.

La vereda es la expresión del espacio rural

Hay varias acepciones para describir y comprender el espacio rural, todas ellas confluyen en reconocer que es éste el ámbito donde se expresa la vida de un modo diferente, no siempre opuesto, al espacio urbano. Las relaciones sociales ocurridas en el espacio rural son producto necesariamente de una dinámica singular de conservación de la vida, así la tierra, su significado, su propiedad y distribución, son elementos fundamentales a tomar en consideración para explicar la construcción del espacio.

Vereda es senda. Los municipios de Colombia dieron lugar para que en la proximidad de esos caminos angostos, se asentara su población rural. En algunas partes la población quedó dispersa, en otras formó caseríos. Los municipios les dieron a las veredas categoría de división territorial de carácter administrativo. Las veredas agrupadas constituyeron corregimientos, unidades municipales equivalentes a inspecciones de policía. La vereda reclama, desde su realidad rural municipal, la tarea de elevarla a la categoría de unidad básica del desarrollo nacional (Mendoza, Alberto. 2009. Sociedad Geográfica de Colombia).

En Colombia se cuentan cerca de treinta mil veredas que albergan la cuarta parte de la población nacional; durante el período de gobierno de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970) se estableció que las veredas se planificaran equipadas con los servicios básicos que requieren sus habitantes para vivir bien y producir bienes y servicios. Requieren agua potable, agua de regadío, vías de comunicación terrestre y cibernética, centros de acopio, equipos de producción, energía eléctrica, disposición de basuras y tratamiento de aguas servidas. Cada vereda contará con una aldea, poblado pequeño, urbanismo primario, con jurisdicción veredal. Poblado donde convivan agrupados, los campesinos hoy, por lo general dispersos.

Del mismo modo para ubicar la importancia de la vereda como unidad territorial y social productiva, se acordó que en cada vereda existiera una Junta de Acción Comunal formada por ediles locales. La vereda así concebida es el fundamento del desarrollo nacional, ya que constituye una integración simbiótica agrourbanística, en tanto unidad de vida y producción. (Sociedad Geográfica de Colombia, 2009). En el municipio de Purificación el área rural se compone de 49 veredas, siendo El Cairo Brisas el lugar objeto de indagación.



Contexto de objeto El Cairo Brisas: afirmación de la vida rural colombiana

Esta vereda, lugar de indagación, se encuentra ubicada a 12 kilómetros del casco urbano del municipio de Purificación, limitando con los municipios de Saldaña y Guamo separados por el caudal del río Saldaña. Su principal actividad económica es la siembra de arroz riego. Sin embargo, el estudio muestra la importancia de otras actividades que configuran la vida de los campesinos de la vereda El Cairo Brisas, como expresión del mundo campesino.

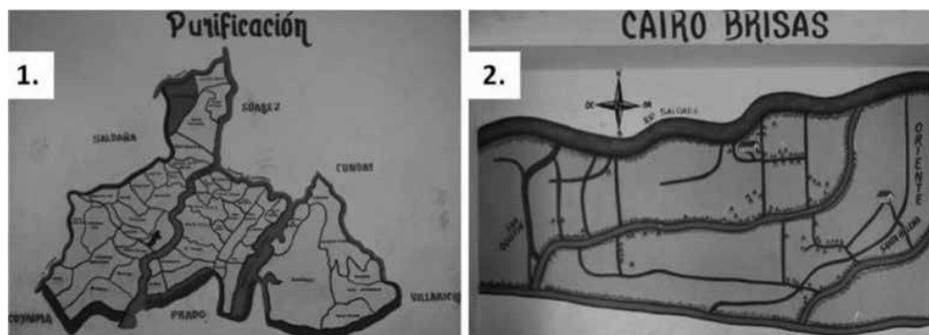


Imagen 1. División veredal del municipio de Purificación, se señala en rojo la vereda El Cairo Brisas

Imagen 2. Representación de la configuración espacial de la Vereda El Cairo Brisas, mural plasmado en la escuela veredal.

Fuente: Archivo de Gloria Jazmín Duarte Tocora.

Su paisaje está compuesto por extensos campos sembrados de arroz riego, algunas áreas de menor tamaño están sembradas con especies frutales que no se configuran como cultivos, sino que son parte del entorno. Imponentes árboles de mango componen los bordes de las plantaciones de arroz y los patios de las viviendas rurales. Se encuentran especies de pancoger en todas las viviendas. Frutales como papaya, guayaba, guanábana, naranja, plátano, mamoncillo, coco, guama, gulupa, son las especies más representativas ubicadas en gran número de las viviendas y sostienen la alimentación de la unidad familiar.

Son mínimas las zonas de bosque natural, las pocas que hay hacen parte del paisaje y se usan como espacios silvestres naturales. Existen algunas tierras de uso común, el uso colectivo se presenta durante ciertos períodos en que el ganado puede pastar libremente entre las parcelas, pues sus puertas están abiertas y se tumban incluso algunos cercados de alambre o parte de ellos.

La producción agrícola casera se desarrolla, por lo general, en terrenos de humedad residual, originada por las características del suelo que ayudan a conservar el agua de las precipitaciones y que asociado a las labores de los moradores, les permite aprovechar el tiempo en que el suelo guarda la suficiente humedad para que germinen y prosperen las especies hasta que llegue la siguiente temporada de lluvias. Gracias a la presencia de los ríos Magdalena y Saldaña, junto con los canales de riego para surtir los cultivos de arroz, se dispone de agua para la actividad agrícola en la vereda El Cairo Brisas.



La configuración espacial de los cultivos en la vereda tiene su base en el arroz riego, se denomina así ya que el suelo debe estar inundado para su adecuado desarrollo, a diferencia del arroz seco que se siembra en la zona norte de Colombia. Se observan también cultivos en menor extensión de maíz, plátano y unos pequeños sembrados de yuca, cacao, patilla y algunos pastos para alimento del ganado bovino.

En El Cairo Brisas existen principalmente dos niveles tecnológicos diferentes entre sí, por un lado el uso de azadones y machetes en las huertas de pancoger y por otro lado el uso de insumos, máquinas y tractores. La combinada es la máquina que realiza la cosecha y empaque del arroz en bultos simétricos. El tipo de tecnología a utilizar por los campesinos obedece a su actividad agrícola particular en donde entran en juego los factores tiempo, capital disponible y la posibilidad de acceder a la tecnología, por lo general se debe alquilar en Fedearroz, (Federación de Arroceros) o hay algunos propietarios de maquinaria que la alquilan, el campesino paga un costo por su uso, que incluye el trabajo del operario de la máquina y el combustible.

La vereda El Cairo Brisas fue una finca de 1.758 hectáreas, llamada “La Hacienda El Cairo” lindando con El Cairo, Socorro, Santa Helena y San Agustín, que hoy corresponden todas a veredas separadas. A través de la palabra en testimonio de sus campesinos que han vivido siempre en la vereda, se muestra el transcurrir histórico durante sesenta años.

Contexto de sujeto

Ángel María Sierra, hombre hacedor de sueños en El Cairo Brisas

Don Ángel María Sierra es campesino de El Cairo Brisas, donde ha vivido 79 años ejerciendo un rol de liderazgo que sin duda ha marcado un destino próspero para el devenir de la vereda. Don Ángel María ha sido concejal por elección popular, durante dos períodos seguidos y fue el presidente de la Junta de Acción Veredal por treinta años en períodos alternos. Su ingente labor ha permitido que hoy se cuente con el servicio de electricidad en la vereda, pero su obra más importante fue la gestión para construir la escuela, debido al significado de ésta en la cohesión social.

Destaca de este hombre campesino su sencillez, su sentido crítico de la realidad, su permanente preocupación por mejorar las condiciones de vida de su vecindario, de su vereda. Gracias a su liderazgo positivo y su trabajo sin tregua, El Cairo Brisas cuenta hoy con el servicio de energía eléctrica, que se instaló entre los años de 1982 a 1984, durante el gobierno del presidente Belisario Betancur.

Respecto a la tierra, la valoración que ofrece don Ángel María expresa una preocupación sentida que en el fondo es el común denominador de los campesinos y es la transición que ha sufrido la propiedad de la tierra y la capacidad de compra que ellos cada vez han ido perdiendo:

“Un papá tuvo diez hijos, con su trabajo con su haber logra tener diez hectáreas, al morir los viejos, se debe repartir entre los hijos. Se divide para los diez hijos, por lo tanto reparten. Le toca a cada uno, una hectárea. De esas diez que dejaron los viejos le toca a cada uno, una. Son diez familias cada una con cinco o seis hijos, para vivir de una hectárea, una familia. El banco, la caja, le prestaban al papá por las diez

hectáreas que tenía. Si uno de los hijos solicita así al banco ya le prestarán la décima parte, pues su propiedad es menor, ¿qué le puede prestar el banco agrario por una hectárea? ¡Nada! En otros casos, se van para la ciudad, venden la tierra, acá la tierra la va comprando el terrateniente, él va formando sus latifundios, entonces por eso digo que: ¡la tierra día por día va desapareciendo de las manos del campesino!”

El testimonio de don Ángel María muestra por un lado, parte de la dependencia de los campesinos al sistema de apoyo ofrecido por las instituciones en el modelo de desarrollo capitalista del sector rural. La década del sesenta estuvo influenciada por la Ley 135 de 1961, la cual propugnaba una Reforma sobre la base de medianos propietarios. Esta ley buscaba acelerar la transformación de los terratenientes tradicionales en empresarios capitalistas, se reproducía la pequeña propiedad campesina en algunos departamentos (es el caso del departamento del Tolima). En la década de los setenta era la Ley 1ª de 1968 que apostó por una reforma agraria distribucionista y marginal; en realidad sólo hizo una reparación superficial de la estructura agraria, de arrendatarios y aparceros (Machado, 1998).

A comienzos de la década de 1950 se presenta el proceso de parcelación en la hacienda, para dar paso a la formación de la vereda El Cairo Brisas, operado por el Instituto Nacional de Parcelaciones, y se instaura el arroz como cultivo comercial en la región del sur del Tolima, es la década de 1950, el mismo momento en que se adecua el espacio rural con canales y vías de acceso, infraestructura del distrito de riego diseñada para la producción de arroz. Coincide con la llegada e implementación de la revolución verde, como paradigma productivo en la agricultura de Colombia.

Don Ángel María en su rol de líder se ha preocupado por mejorar las condiciones de vida de los habitantes de la vereda, con marcado orgullo se refiere a la obra de la escuela, luego al servicio de electricidad y recientemente a la construcción del acueducto:

“Como les he dicho yo a algunos, las obras son las que lo acreditan a uno para que exista, era una necesidad la construcción de la escuela... acá vino el gobernador que era en esa época Ariel Armel Arenas, a inaugurar la escuela con el alcalde de Purificación. Los baños eran de hoyo (letrinas), con mucho esfuerzo se construyeron los baños lavables, como es en la ciudad, algunas vecinas se quejaron porque los baños quedaron pegados a los salones, y es que así es en la ciudad”

Ariel Armel Arenas, es actualmente el presidente de la Confederación Colombiana de Consumidores, se desempeñó como gobernador del Tolima durante el periodo 1967-1969 y es motivo de satisfacción para don Ángel María narrar que es el único gobernador que ha visitado la vereda durante los recientes sesenta años, y que fue durante su gestión como presidente de la Junta de Acción Veredal que suceden dos hechos que cambiarían el rumbo de El Cairo Brisas, con la construcción e inauguración de la escuela y con la visita del gobernador de entonces, señor Ariel Armel Arenas.

Cuando don Ángel María habla de la obra para construir la escuela, se ríe al recordar a las señoras de la vereda que entonces no comprendían el porqué de los baños cerca a los salones, mientras él se pensaba ya un proyecto:

“Es que así es en la ciudad, había que explicarle a la gente porqué los baños cerca de la escuela, y decirles que los baños son lavables y como queda cerca al río, pues agua no va a faltar, mientras se acostumbran ¡y se acostumbraron!”



Se tiene la ciudad como referente en el horizonte de mejorar las condiciones de vida de los habitantes de la vereda. Vale la pena recordar que en Colombia es en los años sesenta y setenta cuando se da un fenómeno de fuerte migración hacia las ciudades, justamente motivado por ese sueño de prosperidad que trajo el discurso del modelo de desarrollo cepalino a los países de América Latina en las décadas subsiguientes a la Segunda Guerra Mundial.

Como se ha observado en relación con el hecho de tener la ciudad como referente para encauzar la vida del campo, es pertinente mencionar que en la actualidad han surgido discursos que re-direccionan el debate sobre el concepto de ciudad, máxime cuando esta se torna cambiante. Así por ejemplo, Yi Fu Tuan (2013), el padre de la geografía humanística y considerado el geógrafo más importante en el mundo actual, señala que el concepto de ciudad es obsoleto, verdaderamente obsoleto, cuando no hay nada fuera de ella que la defina. En el mismo sentido Françoise Choay afirma de modo contundente: “El concepto de ciudad es obsoleto. Para definir las aglomeraciones urbanas que estamos presenciando en el siglo XXI, habrá otro concepto que replazca al de ciudad” pero Yi Fu Tuan pregunta “¿Hemos llegado a esta etapa?” y sostiene: “En tanto que la naturaleza y el campo no son obsoletos, la palabra ciudad’ seguirá siendo útil”³

Así pues, repasando el fondo de los testimonios de los campesinos moradores de El Cairo Brisas, es posible afirmar que la ciudad nos elimina como seres humanos olvidando la sensibilidad; la ciudad nos mata un poco, y se muestra sin opción de salida, pues no hay experiencia directa con la tierra, con la madre tierra, que es la otra epistemología, cuando la madre tierra tiene derechos y es el origen, además, los conceptos de progreso e individuo también resultan ser un fracaso.

Don Ángel María y su esposa doña Graciela, son padres de once hijos, siete mujeres y cuatro varones, de los cuales ninguno se quedó en la vereda, de ellos, diez migraron hacia Bogotá y una hija vive en Puerto López en el departamento del Meta. Don Ángel María se consagró sin proponérselo, como un personaje fundamental en El Cairo Brisas; él es quien ha gestionado las obras que propiciaron el bienestar de los campesinos, en su esfuerzo admirable, se proyecta ya en sus años de reposo pero insiste en la necesidad de seguir trabajando sin tregua por la vereda, por la vida.

Don Luis Antonio Manrique y la invención de la alegría

Don Luis Antonio Manrique es un campesino que se instala en El Cairo Brisas a la temprana edad de doce años, refiere las orillas del río Magdalena como su propio lugar de nacimiento. Su padre fue arrendatario de la antigua hacienda, considera y afirma con certeza que conoce bien la historia de la vereda, recuerda tiempos desde antes de la parcelación, sus gentes, las primeras familias, quiénes se fueron y quiénes se quedaron; don Luis Antonio sabe que la memoria le falla y avisa que se está que-

3. Revista Credencial. Edición 321. Recuperada el 5 de febrero de 2013. Yi-Fu Tuan: “El hombre siempre ha concebido a la naturaleza como una mercancía” Conversación con el geógrafo más importante del mundo. Por Steven Navarrete. Disponible en: <http://www.revistacredencial.com/credencial/content/yi-fu-tuan-el-hombre-siempre-ha-concebido-la-naturaleza-como-una-mercanc>



dando sordo, que hay que hablarle fuerte para poder entender, para poder conversar, se anima a escudriñar los silencios y los recuerdos para dialogar sobre sus ochenta años de vida y su quehacer en la vereda, baraja fechas para citarlas con precisión y así, se acomoda a pesar del cansancio luego de la jornada de trabajo. Es sábado, el sol va llegando al medio día, don Luis Antonio de regreso de su cultivo de arroz, se dispone a entrar en el pasado para revivirlo y con ello, sentirse de nuevo valorado por la importancia de sus relatos.

*... cuando tenga la tierra formaré con los grillos una orquesta
donde canten los que piensan, cuando tenga la tierra...
te lo juro semilla, que la vida será un dulce racimo,
campesino! cuando tenga la tierra, le pondré la luna en el bolsillo
y saldré a pasear con los arboles y el silencio
y los hombres y las mujeres conmigo, cantaré, cantare...
Cuando tenga la tierra (Mercedes Sosa, 1973)*

Don Luis Antonio comienza recordando su primera familia, sus hermanos, que junto a él, eran en total cinco hijos, todos se han ido, de la única que tiene noticias es de una hermana que vive en Venadillo, un municipio tolimense situado cinco horas al norte de Purificación. Don Luis Antonio evidencia pesar por la separación de sus hermanos, pero también sabe que es el destino, la vida. Pasa la mirada veloz y acierta a decir que ahora tiene mejores condiciones pues:

“Construimos con mis hijos esta casa, medio rancho, porque todavía le falta, pero ya vivimos más tranquilos”

Doña Ana es la esposa de don Luis Antonio, tienen siete hijos, hoy solamente dos les hacen compañía, Luis Fernando y Reynel, los otros han migrado hacia Bogotá. Luis Fernando es operario de maquinaria en los cultivos de arroz y trabaja en El Cairo Brisas y en las veredas cercanas; son pocas las personas que se dedican a esta labor, manejar el tractor y la combinada durante las cosechas, por eso cuenta con la suerte de tener buenas temporadas de trabajo. Reynel, el hijo menor, es actualmente un potencial líder y participa en la Junta de Acción Veredal como veedor.

Don Luis Antonio vive de la producción de arroz de dos hectáreas que se ubican detrás de su vivienda. Él mismo se encarga de las labores propias del cultivo, principalmente el desyerbe, la aplicación de insecticidas y abonos. En el momento de la conversación para este estudio, se está haciendo una última revisión en su lote de arroz, pues es la semana de la cosecha, sin embargo, dice que no habla de los temas productivos, acierta diciendo:

“Ya tengo ochenta años, a pesar de eso, yo recuerdo muchas cosas...”

Como una oda a la solidaridad, encarnada como principio motor en la vida de un campesino, don Luis Antonio recuerda, entre preocupación y sosiego, varias anécdotas que lo confrontaron en su vida personal. La vida en la vereda avanza, mientras los moradores con menos recursos y oportunidades se las ingenian para cuidar y alimentar a los más pequeños; mientras se dio el proceso de parcelación, en los primeros años de la vereda,



don Luis Antonio tuvo que ocuparse como trabajador en algunos lotes donde recién se empezaba a sembrar arroz:

“Alejandro Jaramillo se llamaba mi compañero, a veces íbamos a tomar cerveza, donde un señor Faustino Castro, allí pelaban ganado, había unas canoas largas con tripas... bofe... yo pensando en la señora que nos lavaba la ropa y sus hijos descalzos muy pobres, entonces le pregunté a la dueña si eso se vendía, ella me dijo que sí, que claro, a veces toca botarlo, pero que “¿cómo así? ¿luego donde ustedes trabajan no les dan de comer?”, le conté que era para regalarlo a la señora que nos lavaba la ropa. Cuando llevamos esas partes de carne a esa familia, quedaron muy agradecidos...”

Siendo muy joven, don Luis Antonio se conmueve por la condición de pobreza de algunas familias recién llegadas a la hacienda (poco antes de la parcelación) las mujeres y los niños son parte de su mayor preocupación, lo que lo motiva a emprender acciones para menguar en algo esas situaciones e invocar la alegría para quienes considera sus paisanos, a la vez que se halla aún hoy reflexionando sobre la contradicción al ver los dueños y señores de las grandes haciendas:

“Esos que tienen tanta tierra, pero la tierra es de los oligarcas, nadie puede hacer nada, de vez en cuando a los que no tienen, les regalaban maíz para comer”

La situación del campesino sin tierra es bien conocida, deben trabajar en la hacienda de los dueños pagando un tributo y sólo aprovechando su pequeña parcela en arriendo para la producción de pancoger que es de autoconsumo, pues la comercialización agrícola en el mercado del pueblo aún era una práctica que se estaba empezando a configurar, pero eran los grandes hacendados quienes tenían mayores privilegios al movilizar cantidades considerables de productos agrícolas, por lo general frutas, así mismo funcionó la transacción del ganado.

Poco a poco, el intercambio en el mercado de la plaza del Guamo se afianza, con lo cual los campesinos moradores de El Cairo Brisas van teniendo la oportunidad de vender los excedentes de lo que producen y comprar otros bienes de consumo, principalmente alimentos como aceite, panela y granos.

Al respecto, Karl Kautsky (1974) enuncia que la concentración de la propiedad comienza a cavar su propia tumba por socavar la agricultura comercial de una fuerza de trabajo, como campesinos son desplazados de la tierra, por lo que este autor encuentra un proceso de concentración y fragmentación que mantiene a la agricultura capitalista viable a través de la producción de un campesino-proletariado rural. Kautsky ve la funcionalidad de la agricultura campesina como un medio para la reproducción social de un ejército de reserva de trabajadores asalariados agrícolas.

Al describir el proceso, Kautsky dice, “ya no aparece la gran mayoría de la población agrícola en el mercado de las materias primas como los *vendedores de alimentos*, sino como vendedores de *fuerza de trabajo*, y los compradores de los *productos alimenticios*. (Kautsky, 1974). Así se explica el fenómeno que ha debido transitar no sólo la vereda El Cairo Brisas del municipio de Purificación, si no muchas veredas del país que debían acudir al mismo proceso caracterizado como la proletarianización del campesino.



DUARTE, G.

El testimonio de don Luis Antonio es evidencia de su percepción sobre la realidad y sobre el carácter del campesino marginado que debe trabajar largas jornadas para llevar el sustento a su familia, sin embargo, reconoce que en la posibilidad de acceso a la tierra las condiciones de vida de los campesinos han mejorado permitiéndoles un grado de bienestar. Es un largo trecho recorrido para ganar reconocimiento como actores sociales, Sabe que los campesinos son fundamentales en la producción de alimentos, por eso afirma que nunca van a desaparecer.

El sistema ha ejercido presión para separar a quienes consumen alimentos de quienes los producen. Los campesinos de la vereda El Cairo Brisas han podido desarrollar sus vidas con estrategias productivas simultáneas al monocultivo de arroz, lo cual les ha permitido mantenerse en su tierra, a pesar de las condiciones adversas donde la pobreza ronda.

A modo de conclusión

Seleccionar una vereda para estudiar el significado dado por los campesinos a la tierra, se configura como un campo de reflexión en los Estudios Sociales, en la medida que recuperar la palabra del campesino es una valoración de la importancia de su historia, de su conocimiento ancestral, lo cual contribuye a reforzar la autoestima de aquellas comunidades más vulnerables de nuestro país.

El diálogo que rescata la sabiduría del campesino, que reconoce su subjetividad valorada en su palabra y en su memoria, permite abrir un camino donde el desarrollo de estas comunidades sea resultado de consensos incluyentes de las opiniones de sus moradores, quienes con el sueño de alcanzar condiciones de bienestar propenden por un mejor espacio como posibilidad de vida digna.

Se hizo un recorrido histórico, desde la década de 1950 hasta el año 2010, para dar cuenta de la forma como viven los campesinos de la vereda El Caro Brisas, y se concluye que aunque la brecha de tiempo es amplia, proporciona elementos para afirmar que el trabajo en las fincas o el modelo, es el mismo, existe la producción de autoconsumo. En la antigua hacienda El Cairo, parte del trabajo se destinaba a los sistemas productivos propios de la hacienda, con beneficios obvios al dueño y pequeños o nulos ingresos para los trabajadores, quienes son hoy los campesinos y han pasado a ser propietarios de sus tierras.

Estudiar la vereda El Cairo Brisas desde las valoraciones de sus campesinos se consolida como una experiencia que devela el potencial que reside en los espacios rurales; este lugar con sus particularidades encarna procesos de organización, de autogestión y la permanente valoración de prácticas culturales arraigadas en la comunidad que deben reconocerse como parte fundamental de su identidad campesina, si se quiere pensar en un futuro donde sea posible la vida colectiva en armonía con la naturaleza, como ha sido durante los recientes sesenta años.

Los campesinos de la vereda El Cairo Brisas, como los de todo el territorio nacional, deben ser participes activos no sólo en la realización de las obras sino también en la autogestión del espacio que habitan para lograr un mejor desarrollo acorde con sus expectativas de vida. Como se evidenció en este estudio, las obras realizadas y la participación comunitaria no son la única garantía para sus buenos resultados, lo que los



dimensiona es la acción positiva con factores de orden social y político; la coexistencia con un monocultivo que tiende a homogenizar el paisaje como un modelo que ha marginado la condición campesina, ha sido posible gracias a las prácticas –campesinas- que persisten como una forma de conocimiento a lo largo del tiempo.

Referencias Bibliográficas

1. Bejarano, J. A. (1987). *Ensayos de historia agraria colombiana*. Bogotá. Fondo Editorial Cerec.
2. Bertaux, D. (1980). La perspectiva biográfica: Validez metodológica y potencialidades. L' approche biographique. Sa Valité methodologique, ses potentialités, Cahiers Interantionaux de Sociologie, Vol. LXIX, Presses Universitaires de France, Paris.
3. Fajardo, D. (2001). La tierra y el poder político; La reforma agraria y la reforma rural en Colombia. En: <http://www.fao.org/docrep/004/Y3568T/y3568t02.htm>
4. Kautsky, K. (1974). La cuestión agraria. Bogotá: Siglo Veintiuno editores.
5. Lefebvre, H. (1970). De lo rural a lo urbano. Barcelona: Ediciones Península.
6. Machado, A. (1998). La cuestión agraria en Colombia a fines del milenio. Bogotá: El Áncora Editores.
7. Mendoza, A. (1998). *Tesis Agraria para Colombia*. Bogotá. Sociedad Geográfica de Colombia.
8. PNUD. (2011). Colombia rural, razones para la esperanza. Informe de Desarrollo Humano. Bogotá: PNUD.

Fuentes de consulta institucionales

1. Alcaldía Municipal de Purificación, 2013
2. Anuario Histórico del municipio de Purificación, 2008
3. Anuario Estadístico e Histórico-Geográfico de los municipios del Tolima. Revista
4. Fundación Mariano Ospina Pérez, 2013
5. Informe sobre el Censo Agropecuario Mundial de 1960. (1967). Organización de las Naciones Unidas. Resultado del Censo por países. Roma. Volumen I. Parte A.
6. Estado mundial de la agricultura y la alimentación 2010-2011. Organización de las Naciones Unidas. Resultado del Censo por países. Roma.

Otras fuentes:

Revista *Credencial*. Edición 321. Yi-Fu Tuan: “El hombre siempre ha concebido a la naturaleza como una mercancía” Conversación con el geógrafo más importante del mundo. Por Steven Navarrete. Disponible en: <http://www.revistacredencial.com/credencial/content/yi-fu-tuan-el-hombre-siempre-ha-concebido-la-naturaleza-como-una-mercanc>

